

5-1-2012

Reviewed Work(s): Arráncame la vida by Roberto Sneider

Salvador Oropesa
Clemson University, oropesa@clemson.edu

Follow this and additional works at: https://tigerprints.clemson.edu/languages_pubs

Recommended Citation

Oropesa, S. (2012). Chasqui, 41(1), 235-236. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/43589715>

This Book Review is brought to you for free and open access by the Languages at TigerPrints. It has been accepted for inclusion in Publications by an authorized administrator of TigerPrints. For more information, please contact kokeefe@clemson.edu.

Review

Reviewed Work(s): Arráncame la vida by Roberto Sneider

Review by: Salvador A. Oropesa

Source: *Chasqui*, Vol. 41, No. 1 (Mayo 2012), pp. 235-236

Published by: Chasqui: revista de literatura latinoamericana

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/43589715>

Accessed: 20-06-2019 14:13 UTC

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

Chasqui: revista de literatura latinoamericana is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Chasqui*

veintinueve. Ella le dejará ropa limpia y una bolsa para que introduzca su ropa ensangrentada. Le dice que nadie sabe que él la conoce, por lo que está a salvo de ser inculpado. Ella antes se ha encargado de renunciar a su trabajo diciendo que se irá a Suiza porque su madre es amiga de un diplomático.

La noche marcada para su muerte, ella se depila el vello púbico, se viste de blanco y se sienta a esperar. Pero en la noche llega su hermano llorando porque su novia lo ha dejado. Laura lo consuela y se da cuenta que su amante y verdugo no vendrá. A la siguiente mañana ella cambia la hoja del calendario a marzo y la película termina con la canción "Flores para ti" interpretada por Afrodita. Este final puede indicar que ella mira el futuro con esperanza o que esperará otros cuatro años para intentar otra vez el suicidio en el aniversario de la muerte de su padre.

Uno de los aspectos más rescatables de la película es la actuación de Mónica del Carmen (Laura) que da profundidad a un personaje que no alberga ilusiones. Ella es una mujer oaxaqueña con rasgos indígenas. Es notable que la mayoría de los hombres con los que ella se acuesta son criollos o mestizos, por ejemplo, el muchacho de la primera escena que ella mira en el centro comercial y no logra alcanzar a dialogar con él. Es posible que ella sepa que no podrá ingresar o no está interesada en ese mundo mestizo de normalidad como el que presencia por su ventana. Es como si en ese apartamento vecino se filmara una película del "nuevo cine mexicano" y ella lo viera desde un lugar aparte, en el papel de un personaje de relleno que no tiene historia protagónica. Otra evidencia de este rechazo racial que ella experimenta es cuando Laura se refiere en una de las conversaciones telefónicas sobre una mujer, posiblemente una compañera de trabajo: "Nomás porque está medio güerita piensa que está buena".

Esta película funciona en varios niveles, como una crítica a la discriminación de los indígenas en el México mestizofílico contemporáneo. También como una historia de la soledad que impone el hacinamiento en las ciudades y como un ejemplo de una psicología torcida por una posible violación en la infancia. El director, Michael Rowe (australiano que radica en México desde 1995) logra componer una historia de psicologías profundas en espacios cerrados y un buen estudio de la vida en soledad que presta cuidadosa atención teatral al detalle, incluso hasta cuando el personaje se hurga la nariz añade color e intimidad a un personaje bien labrado a cuatro manos, por el director y el actor.

Martín Camps, University of the Pacific

Arráncame la vida. Dir. Roberto Sneider. México, 2008. Dur.: 107 min.

En su momento fue la película más cara de la historia del cine mexicano, con un presupuesto de casi siete millones de dólares. Es la versión cinematográfica de la novela homónima de Ángeles Mastretta de 1985. Una novela de la complejidad y riqueza de la de Mastretta es difícil de llevar al cine y la versión cinematográfica no deja de ser un resumen de la historia o una ilustración de la novela. La película es correcta pero es ancilar al texto escrito.

El texto cinematográfico se basa en tres personajes, el General Andrés Ascencio, protagonizado por un extraordinario Daniel Giménez Cacho. Este encarna el personaje basado de una manera libre en Maximino Ávila Camacho, general de división, e infame gobernador de Puebla de 1937 a 1941 y uno de los últimos caudillos de la Revolución. Es un reto arriesgado el representar las múltiples caras de un personaje que es amoroso padre de familia, de una extendidísima familia ya que acumula casas chicas e hijos ilegítimos que Catalina, su esposa, debe educar. Es también el político sanguinario y populista. El actor tiene que sentirse a gusto en uniforme de general, de charro, de esmoquin y de rancharo y dar vida al jefe político que asesinaba a sus enemigos y agasajaba a sus amigos. Ana Claudia Talancón, Catalina, vuelve a repetir su rol de sinécdoque de la nación mexicana como el interpretado en *El crimen del padre Amaro*. Atruma por su belleza y por su capacidad para evolucionar desde la adolescente de dieciséis años que se casa con el general hasta la mujer madura, la viuda de hierro que como matriarca hereda y conduce el imperio familiar. Catalina es el objeto del deseo de todos. Catalina es el México que los revolucionarios van a disputar a los "contemporáneos"

con sus títulos universitarios, su conocimiento de idiomas, su refinamiento y su arte. Carlos Vives (José María de Tavira), director de la Orquesta Nacional y príncipe de Bellas Artes, es el otro galán. Ascencio ordena el asesinato de Vives, cercano a la extrema izquierda del régimen. La vieja revolución mata a la nueva, antes de que hubiera dado sus mejores frutos, pero el ataque al corazón de Andrés implica la muerte en vida de un régimen que se ahogó en su propia prepotencia, en sus excesos, en una revolución siempre inacabada, institucional, como terminó llamándose a sí misma sin una pizca de ironía; una semidemocracia, vertical y orgánica.

Cinematográficamente la historia es un cúmulo de aciertos con algunos peros. El guión de la misma Mastretta y el director Sneider es correcto pero podía haber sido mejor, se espera que una película de época sea larga pero la historia podría haberse desarrollado más. Se abusa de los fundidos en negro creando capítulos cortos que rompen la continuidad de la trama. En cambio, los diálogos de Andrés y Cata son seductores, el verbo fácil del general, sus mexicanismos, su capacidad para indicar que es alguien que está acostumbrado a mandar, y Catalina, con su mezcla de sabiduría popular, de intuición (sic) y su sensualidad, son perfectos. El espectador no se cansa de oírlos. Catalina lentamente adquiere su conciencia de mujer pero no se puede olvidar que estamos en un mundo de machos.

La dirección cinematográfica de Javier Aguirresarobe es portentosa, especialmente el haber evitado el color sepia como color oficial de las películas de época mexicanas: Catalina no es Frida Kahlo y Andrés no es un muralista. La paleta de Aguirresarobe es infinita: el uso de claroscuros en los momentos barrocos y violentos de la historia, las citas de géneros antiguos, el crimen de mafioso a lo Chicago, la prensa a lo *Citizen Kane*, la luminosidad de los exteriores amorosos y románticos, la playa, la campiña poblana, la escena de amor de Carlos y Cata en un campo de cempasúchil como preludeo al asesinato de Carlos, los interiores y exteriores de Bellas Artes en su magnificencia y su contagiosa belleza, las mansiones, los antros de lujo, el Sanborns. Hay un plano del Popocatepetl y un recorte de la torre de Santa María Tonantzintla para hacer la transición del DF a Puebla que trasciende el cliché de la postal, lo mismo se puede decir de un recorte de la catedral de Puebla al atardecer. La dirección artística de Salvador Parra es maravillosa, todo lo dicho de la fotografía se puede aplicar a este apartado, el mercado, el mitin revolucionario, las fiestas políticas, el orfanato, las clases de cocina, la tamalería, cada escena es un cuadro de costumbres perfecto. *Arráncame la vida* es una gran película a la sombra de una gran novela.

Salvador A. Oropesa, Kansas State University

Madeinusa. Dir.: Claudia Llosa. Perú/España. 2005. Dur. 100 min.

Madeinusa es una extraordinaria película peruana de Claudia Llosa que ha sido reconocida con varios premios como el Oso de oro en Berlín por su película *La teta asustada* (2009). La película relata la historia de una muchacha llamada "Madeinusa" (interpretada por la extraordinaria Magaly Solier) que vive en un pueblo llamado Mananyaycuna (el lugar en el que nadie entra, en quechua). Un pueblo andino alejado de Lima donde vive con su hermana Chale y su padre, el presidente municipal del pueblo, Don Cayo. Al pueblo llega un geólogo, Salvador (Carlos de la Torre) que va en dirección a una mina pero no puede llegar allá porque ha habido un deslave y el camino está cerrado. En el pueblo se celebran las festividades de semana santa y hay una peculiar ceremonia que consiste en taparle los ojos al Cristo durante el viernes santo que representa al dios ha muerto y por lo tanto no ve los pecados de la gente y los abre hasta el domingo de resurrección. Durante ese intervalo los habitantes del pueblo son libres de pecar y celebran desahogados un carnaval con cohetes y alcohol. Esta temporada de no-tiempo, recuerda al calendario azteca de los cinco días llamados los "nemon-temi" que eran los días inútiles, tiempo estéril en el que no se hacía nada de importancia o relevancia porque eran días que sobraban en el calendario.